

Esta autobiografía, en que se registra la más alta tensión de la conciencia frente a la muerte y a la más candente combustión emocional, absolvería con su pulsación y su devastadora lucidez los juicios y afirmaciones que contribuyeron a cerrar el cerco en que sucumbió el héroe antisocial y daría la razón a quienes desde los cinco continentes solicitaron la revisión del proceso en los últimos momentos. No recordamos un caso como el señalado, en que con la máxima plenitud de recursos se haya alzado de modo tan soberbio un pequeño mundo egocéntrico capaz de agitar con sus resplandores a veces siniestros, la estructura social de nuestro tiempo. Los conceptos, "genio criminal", "hombre que mira la Ley como un juego", "individuo que se burla de la Ley", "criminal profesional muy hábil", "criminal con una personalidad acusadísima, carente en absoluto de conciencia social" y otros semejantes, excluyen desde el primer momento aquellos atisbos de la clemencia y la piedad que nunca se insinuaron en la mente del condenado.

Pequeño, extraordinario y temible mundo, el de este hombre que conquistó su propio infierno, concreción de la humanidad toda en su desesperada lucha. Ha muerto después de abrir con su autobiografía un pequeño ojo giratorio, lívido y candente, y arrojarlo sobre el tiempo que no se detiene.

LAUTARO YANKAS.

<https://doi.org/10.29393/At388-51MALY10051>

*Mientras amanece*, por EUGENIO MATUS.

No pocos escritores que asomaron en la década de 1950, libran todavía la contienda del "yo existo" en opuestas zonas de la faena literaria. Unos, dispersos sobre la geografía patria, sensitivos ante el clima y la sangre, señalando en gesto y postura de vigías, sendos caminos y posibles peligros; otros, parapetados en consignas subliterarias o extracreadoras como si la responsabilidad del arte estuviese condicionada por normas ajenas a su esencia. Tenemos, pues, en la contienda, plumas que se nutren de lo visible y sensible y sostienen una línea de exaltación de los valores vernáculos y del yo incorruptible; narradores

orientados sobre la convivencia social, la realidad colectiva o los anhelos de conversión al idealismo religioso de un mundo sensualizado; y otros que se esfuerzan por heredar o atrapar las tendencias literarias surgidas en la Europa desarticulada y enferma, cuya sicosis cultiva los virus generados por dos guerras sin parangón, principalmente aquellos que liberaron el instinto y la conciencia doméstica y social.

Mirado así, el conjunto de esta literatura retoñada en Chile durante la última década, es poco alentador para quien conoce la saludable maduración alcanzada por la novela y el cuento en lo que va corrido del siglo, en cuyo proceso la pugna noblemente sostenida entre el realismo y el imaginismo sirvió para definir auténticos valores. En este fecundo y calificado período la vida literaria chilena no fue distraída por preocupaciones subalternas que alterasen el fervor intelectual y creador, ni hubo manifiestos ni proclamas, ni exabruptos destinados a difundir puntos de vista o propósitos de sospechosa solvencia espiritual. Hoy soportamos con alguna frecuencia en diarios, corrillos, "encuentros", declaraciones de caudillos literarios en que lo menos que se afirma es su ningún vínculo o relación con las generaciones de escritores chilenos ya consagradas. Se agrupan en esta barricada quienes utilizan la temática morbosa y la técnica literaria que la receta les impone así como el ambiente caliginoso de ese tipo de literatura europea.

Era necesario anotar lo precedente para hablar de un libro escrito con verdor juvenil y al mismo tiempo con solidez promisoriosa y claridad justa, vertidas sin alarde, lo que hace y levanta el clima del relato. "Mientras amanece" representa un tipo de obra narrativa que los críticos denominarían novela psicológica dentro de la escuela realista. La vida de provincia que tan penetrantes atisbos logró con Flaubert y Balzac durante el siglo XIX, con Pío Baroja en nuestro tiempo junto a destacados escritores indoamericanos, se vierte densa en el libro de Matus y ello nos da la medida de que Chile, con sus provincias, sus aldeas, su cordillera, su océano y su sangre permanece, como decía Mariano Latorre, casi inexplorado. No se trata, como se comprenderá, de volver a los planteamientos porfiadamente explotados. Lo esencial finca en renovar y elevar el re-

gistro y la textura de la obra. Quien lo consiga, definiendo desde luego lo indoamericano y forjando lo inconfundible y universal habrá ganado la postura necesaria para conquistar su propio camino superando escuelas y fórmulas propias o ajenas. "Mientras amanece" es un libro consonante con la vida chilena; muestra perfiles definidos y siendo obra primeriza, sensible a la sugestión de estilos y estructuras gravitantes, deja sentir con acusado temperamento ese pequeño mundo de lento fluir y de súbitos estallidos, como es el tiempo hecho carne y ánima entre paredes de adobón.

El asunto parece decididamente vuelto hacia las almas de los protagonistas y la realidad externa tiene la sordidez de un viejo muro cerrado sobre el horizonte. El argumento, conducido en primera persona, revela los recursos del escritor. Los desbordes a que muchos autores se sienten inclinados son aquí medidos y con ello se logra un buen efecto emocional. Las descripciones certeras y ágiles permiten penetrar en el secreto existir de los personajes entre los cuales no es fácil olvidar la figura de don Facundo, el párroco de Quillota, con su apetito extraordinario y su espíritu excesivamente terrenal; al profesor "Langosta", ejemplar típico de maestro lugareño, empequeñecido y perfilado por el destino; a la casquivana Gloria, muchacha que inicia el despertar amoroso del joven. Más tarde, ya empleado en el mismo pueblo tras sacudirse el yugo del tío que quiere hacerlo cura, el joven se cruza con Adela, una mujer que concierta la turgencia de aquella tierra cálida con los sueños del espíritu. Y meses después respira la ternura de la frágil Soledad en la casa de pensión del puerto. Un argumento limpio, hilvanado sobre la vida de un muchacho que luego se hace hombre y debe sobrevivir en el ambiente cabalgando en la lenta cuna de su corazón flotante, entre luces y sombras sin encontrar una definición en su conciencia adormecida. He ahí el punto de fluctuación inquietante, de ritmo y de equilibrio sensitivo que caracteriza el relato. Cada tipo, cada imagen proyecta un reflejo íntimo perceptible. Tomemos este cuadro de la pensión quillotana: "El hombre era un individuo hosco, mal vestido, con la barba de dos días, y hablaba en voz baja con su

mujer. Esta, para demostrar, tal vez, sus buenas maneras, reñía constantemente a los chicos.

“—Bestia, saca la mano de la sopa... Ponte la servilleta, animal”.

El humor se dibuja en toques oportunos, sabrosísimos. La Zoila, la sirvienta, está mejor insinuada en el diálogo. Tenía una facilidad enorme para hacer rimas, y constantemente, a propósito de cualquier frase, estaba fabricando dísticos. No se le escapaba ninguna oportunidad.

“—Le gusta... —decía alguien.

“—La cama'e ña Justa —completaba ella inmediatamente.

“—Es muy elegante...

“—Con los mismos trapos de antes.

“—Se le nota...

“—La nariz como pelota.”

La fuerza tropical de la tierra irrumpe a veces. “Un silencio negro, solemne, se esparcía por toda la casa. La huerta emanaba su perfume penetrante. Me retiré un poco y me senté en en el escaño: “Nadie podía sospechar de mi al verme en esa actitud. Cualquiera puede sentarse a respirar el perfume de la noche y a contemplar la vegetación dormida”. “La señorita Adela apareció, como noches atrás, vestida con su bata blanca”.

La acción fluye naturalmente consonante con el medio, en ritmo de acción y reacción o de continuidad gradual, sorteando los excesos y desdeñando lo abstruso y complejo. Por lo demás, el tiempo histórico en que se sitúa la ficción corresponde a las primeras décadas del presente siglo, lapso de la cabal modorra provinciana, todavía ajena a la irrupción industrial y a las turbulencias obreras.

El libro que comentamos nos permite pensar con optimismo en la generación joven enfrentada a los peligros de la influencia foránea y del snobismo en la creación literaria. La ingenua o desenfadada incitación hacia lo europeo en la música, la plástica y la literatura narrativa nos tiene reducidos a la indigencia espiritual subvertida en genialidad por cierta crítica organizada. Con Eugenio Matus en esta novela provinciana, Osvaldo Wegman en el relato airoso del mar austral, Alténor Guerrero en la visión bravía de las tierras del Cautín, Samuel Zenteno y

Volodia Teiteboin, entre otros, junto a la mordiente costra del salitre, la actual generación de escritores muestra su valía y su honradez espiritual.

Indudablemente, la obra que acabamos de glosar compromete al escritor consigo mismo y con el lector. Las virtudes contenidas en este su primer libro, superadas por la experiencia ganada en la diaria tarea y recogidas en el acervo que el escritor ha robustecido y ampliado con sus viajes por otros continentes, habrán de plasmarse en la novela de su reencuentro con la tierra patria.

LAUTARO YANKAS.

*Chile y Perú. Los pactos de 1929*, por *Conrado Ríos Gallardo*.

Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1959.

De acuerdo con la cláusula tercera del Tratado de Ancón, las provincias de Tacna y Arica quedaron en poder de Chile hasta que, al cabo de diez años, un plebiscito señalaría la voluntad de sus ocupantes en el sentido de permanecer bajo la administración chilena o de volver al dominio peruano, bajo el cual habían estado hasta 1879. El plebiscito, indicado para 1893, no se llevó a cabo en esta fecha ni en ninguna posterior. En cambio, las relaciones entre Perú y Chile se agriaron y fueron interrumpidas, y una larga disputa ocupó la atención de los dos gobiernos por varios años, con el cortejo inherente de folletos y libros recriminatorios y de actos de desagravio, manifestaciones patrióticas, amenazas de guerra, etc. El Presidente Alessandri quiso dar un corte a esta situación, y en su primer gobierno (1920-4) inició la llamada ofensiva diplomática que debía, en su intención, conducir al plebiscito. Pero, por diversas circunstancias que sería muy lato exponer, tampoco esta vez pudo llegarse a la consulta plebiscitaria.

El asunto céntrico del libro del señor Ríos Gallardo tuvo una manifestación culminante en aquella sesión del Consejo de Ministros que se llevó a cabo el 8 de marzo de 1927, siendo Presidente de la República don Emiliano Figueroa Larraín, sesión en la cual se planteó la nueva política que se iba a se-